

UN MILENARIO SECRETO

Aminta Limón Blanco

Cuento



Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Cuentan las viejas leyendas, que en un legendario y misterioso lugar, existió un reino que por mucho tiempo estuvo dominado por un gigantesco dragón; con la piel cubierta de verdes escamas, con inmensas alas, y que arrojaba violentas llamaradas, destruyendo todo a su alrededor.

Estaba acabando con la aldea; arruinaba y arrasaba todo a su paso, el campo estaba devastado.

Nadie se atrevía a desafiar la furia del dragón, y para evitar que acabara con la población de la aldea, el rey ofreció otorgar tres bolsas de monedas de oro, al que matara al dragón.

Poco después, mandó colocar convocatorias por todo el reino.

Emiliano, héroe de mil hazañas, era un noble caballero con temple de guerrero que vivía en una aldea cercana y hasta él llegaron las noticias.

Él conocía muy bien todos los riesgos, pero estaba dispuesto a luchar contra el dragón, el cual sería su peor adversario. Para el héroe, ser audaz estaba en su alma.

Portando su reluciente armadura, su espada envainada y con su yelmo en la mano, montó su brioso caballo y se marchó, dueño de su destino.

Amanecía, y la mañana resplandeciente y clara, mecida por la suave brisa del mar, era como una promesa, como un augurio de buena suerte.

Al llegar a la aldea, una multitud aclamaba a este héroe que se comprometía a matar al dragón.

Se despidió diciendo:



- ¡Regresaré victorioso! ¡Regresaré triunfante!
¡No teman!

Horas más tarde, Emiliano se vio sumergido en un espeso bosque que impedía toda visibilidad, y el joven caballero tuvo que cabalgar a la deriva, en la más profunda oscuridad.

Por fin, al final llegó a la luz, y ahí, frente a él, se erguía un enorme castillo en cuya lúgubre torre, cerca de las frías y húmedas nubes, vivía el dragón.

Desenvainó su espada; que parecía ser la extensión de su fuerte brazo, empujó la puerta y entró a la antigua fortaleza. Caminó por las frías baldosas, que habrían de conducirlo a la guarida del dragón, y en el silencio, sus pisadas parecían suaves, gemidos, que iban de un lugar a otro, Emiliano sentía el acelerado latir de su corazón.

Y de pronto, frente a él, acechándolo, ¡estaba el dragón!

- ¡Alto! ¿Quién eres tú, que osas entrar así a mi morada? -preguntó desafiante el dragón, desplegando sus enormes alas y lanzando violentas llamas.

A lo que Emiliano contestó:

- ¿Desconoces acaso mi fama? ¿No sabes quién soy yo?

- ¿Acaso eres tú el iluso caballero que cree poderme atrapar? -dijo el dragón.

- ¡Sí, soy yo! -contestó Emiliano.

Y diciendo esto se entabló una brutal lucha entre el feroz dragón y el aguerrido caballero.

Y cuando el dragón estaba a punto de caer al abismo, Emiliano lo cogió por la cola, tratando de jalarlo junto a él para evitar que cayera al precipicio, pero el dragón se resistía enérgicamente, lanzando violentas llamaradas.

Pero de pronto, ante su sorpresa, Emiliano se apodera de la situación.

- ¡Espera, no me mates! -gritó gimiendo el dragón. ¿Qué importancia tiene para un caballero, tan

fuerte y poderoso como tú, matar a una abominable creatura como yo?

Y dejando correr amargas lágrimas, dijo entre susurros:

- Yo no soy quien parezco.

- Veo en tus labios y en tus ojos asustados que tienes miedo -le dijo Emiliano.

- Sí, la verdad tengo miedo y es que tengo un terrible dolor de muelas.

- ¿Qué tiene que ver tu dolor de muelas con la paz del reino?.

- Creo que llegó la hora de decir la verdad.

Entonces, Emiliano suelta al dragón; este, ya liberado, le agradeció de veras al caballero, y así, le contó que desde hacía mucho tiempo había luchado en cruel batalla y que su adversario le había enterrado una puntiaguda lanza en la muela y que cada vez que se le inflamaba, le dolía haciéndolo gritar de dolor, y muy a su pesar, exhalar bocanadas de fuego y de humo.

- ¿Piensas acaso tú, que fui educado para calmar el dolor de muelas de mis adversarios?

- ¡No... De ninguna manera! -dijo el dragón. Yo sé que fuiste educado para combatir, pero si quitas de mi muela el insoportable dolor, que me hace ser feroz, no volveré a molestar en el reino y honrado seré de servir a caballero tan poderoso. Esta será una gran hazaña para ti, y para mí, será el deshonor, la vergüenza y la muerte.

- Nadie que pueda consigo mismo y que diga la verdad, se deshonra -dijo Emiliano-, al contrario, será un ser verdadero y de bien.

Y así... Emiliano acepta sacar la lanza de la muela del dragón, y éste promete no volver nunca jamás al reino.

Será un secreto entre los dos.

Y a través del tiempo, el misterio del dragón sigue en pie, y el castillo oculta celosamente este milenario secreto entre sus sombras eternas.